

## La guerra y la ciudad en la reconfiguración espacial de África<sup>1</sup>

War and the city in the spatial reconfiguration of Africa

Sandra Kanety Zavaleta Hernández y Adriana Franco Silva

Facultad de Ciencias Políticas, UNAM; Facultad de Ciencias Políticas, UNAM  
sandrakanety@politicas.unam.mx; adriana.franco@politicas.unam.mx

---

**Resumen.** El vínculo entre la guerra y la ciudad no es nuevo. En el caso del continente africano, esta relación data desde la colonización y está arraigada estrechamente al proyecto de la modernidad y al capitalismo. Considerando lo anterior, y tomando en cuenta que las ciudades han servido como campo de batalla y que algunos territorios se han urbanizado significativamente a razón de la guerra o el conflicto, el presente texto tiene como objetivo analizar, por medio de una metodología documental cuantitativa y cualitativa, las reconfiguraciones de ciertos espacios africanos a partir del vínculo guerra-ciudad, entendiendo al proceso de urbanización como parte de una dinámica que se construye a partir de la disputa de diversos actores en distintas escalas.

**Palabras clave.** Guerra; guerra urbana; reconfiguración espacial; África.

**Abstract.** The relationship between war and the city is not new. In the case of the African continent, this relationship dates back to colonization and is closely rooted in the projects of modernity and capitalism. Considering the above and taking into account that cities have served as battlefields and that some territories have been significantly urbanized as a result of war or conflict, the present text aims to analyze, through a quantitative and qualitative documentary methodology, the reconfigurations of specific African spaces based on the war-city link, understanding the urbanization process as part of a dynamic that is built from the dispute of various actors at different scales.

**Keywords.** War; Urban War; Spatial reconfiguration; Africa

**Formato de citación.** Zavaleta Hernández, Sandra Kanety y Franco Silva, Adriana (2024). La guerra y la ciudad en la reconfiguración espacial de África. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 14(1), 83-95.

**Recibido:** 19/03/2024; **aceptado:** 02/11/2024; **publicado:** 30/11/2024

**Edición:** Ciudad de México, 2024, Universidad Autónoma Metropolitana

---

### Introducción

Al menos desde la segunda mitad del siglo XX, el mundo vive un proceso de militarización avasallador que puede observarse, entre otras cuestiones, en el aumento de las guerras y los conflictos armados. En los últimos años, en todas las regiones del planeta ha habido un incremento significativo y constante, siendo África Subsahariana la región más afectada.

Durante el 2020, por ejemplo, se desarrollaron guerras y conflictos, de mayor o menor intensidad, en 39 países alrededor del mundo, cinco más que el año anterior. De estos, dos tuvieron lugar en América, tres en Europa, siete en Asia y Oceanía, siete en Medio Oriente y norte de África y 20 en África Subsahariana (SIPRI, 2021). Para 2021, se registraron conflictos armados en al menos 18 de los 49 países que componen esta última región. En Burkina Faso, Camerún, Etiopía, Mali, Mozambique, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán y Sudán del Sur, los conflictos fueron catalogados como de “alta intensidad”, es decir, que tuvieron entre 1,000 y 9,999 muertes anuales relacionadas directamente con los enfrentamientos; mientras que en Benín, Burundi, Chad, Kenia, Madagascar y Uganda los conflictos armados fueron de “baja intensidad”, al tener entre 25 y 999 víctimas directas. En 11 de estos 18 Estados africanos, el número de víctimas mortales fue mayor al 2020, mientras que para la subregión en general, las pérdidas humanas por los enfrentamientos aumentaron un 19% (SIPRI, 2022).

Durante el 2022, los conflictos armados tuvieron lugar en al menos 56 países, en comparación con los 51 del año anterior. Ucrania, Myanmar y Nigeria, fueron ubicados como territorios en guerra o con “grandes conflictos armados” considerando el número de víctimas mortales como resultado directo de los

---

<sup>1</sup> Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN305625 Panoramas de la seguridad humana frente a la conflictividad mundial contemporánea.

enfrentamientos (más de 10,000 anuales); África Subsahariana fue, nuevamente, la región que registró más conflictos (SIPRI, 2023) lo que puede explicarse, entre otras cosas, por los intentos y, en algunos casos, consumación de golpes de Estado en diferentes países de la zona y los intereses imperiales de países externos.

Llama la atención que, de entre estos, las sublevaciones militares en Chad, Mali, Guinea, Sudán y Níger, al menos, tuvieron como escenario principal las grandes ciudades o capitales políticas lo que, sumado a una serie de acontecimientos violentos ocurridos en otras grandes urbes del continente durante los últimos años, dan cuenta de la importancia estratégica que estos espacios representan en las dinámicas de guerra actual.

Los enfrentamientos ocurridos en Juba (capital de Sudán del Sur), las protestas electorales y las revueltas en Bujumbura (la ciudad más poblada y ex capital de Burundi), los bombardeos en Bamako (capital de Mali) y los violentos levantamientos urbanos en las ciudades de Goma y Kinshasa en el Congo (Bruscher, 2018, p. 193) hacen ver a las ciudades y a los grandes centros urbanos como espacios críticos en los que se facilita la producción y reproducción de violencias, pues concentran los aparatos administrativos y militares públicos que fungen como símbolos y representaciones de la soberanía del Estado y de la autoridad pública. Siendo espacios que representan la magnificación de múltiples variables y resultados del conflicto, como afirma Bruscher (2018), las urbes se convierten entonces en espacios simbólicos que son clave en las economías de guerra, en la movilización y protección de grupos armados y fuerzas combatientes, y en anfitriones de asistencia humanitaria (Bruscher, 2018, p. 196). Así entonces, dentro de estos espacios en disputa, el Estado hace de la soberanía sinónimo de matar; de ejercicio de poder al margen de la ley y donde la “paz” suele tener el rostro de una guerra sin fin, como afirma Mbembe (p. 37).

En los apartados siguientes se analizarán las reconfiguraciones que han experimentado algunos espacios de África, estableciendo una relación entre guerra/conflicto armado y ciudad, considerando al mismo tiempo algunas de las dinámicas de violencia que constituyen las disputas mantenidas entre diversos actores y en distintas escalas.

### **Las ciudades africanas y la guerra**

Hasta el siglo XX, la forma más habitual de hacer la guerra era en campos abiertos (mares, costas, llanos) y entre ejércitos estatales. Será en el periodo entre guerras y la Segunda Guerra Mundial que las ciudades se constituyan, de manera más significativa, en escenarios valiosos para las operaciones militares. La guerra civil española (1936-1939), la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945), la batalla de Stalingrado (1942-1943), el bombardeo de la Ciudad de Dresde (1945), la destrucción de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki (1945) son ejemplos en donde pueden evidenciarse las transformaciones de las lógicas militares.

En los últimos años, los enfrentamientos ocurridos en Mogadiscio (1993), Alepo (desde 2012), Mosul (2016-2017) o Gaza (2023) prueban que los espacios urbanos se han mantenido, en mayor o menor medida, como elementos estratégicos de disputa para ganar la guerra.

Al ser concentradores de grandes cantidades de población (civil, particularmente), de poder político, militar, económico y, en general, de estructuras físicas que garantizan el funcionamiento del sistema estatal y el control social (aeropuertos, centros de mando, cuarteles, sistemas de abastecimiento hídrico, hospitales, escuelas, embajadas), las ciudades y urbes, establecidas como campos de batalla, permiten entrecruzar objetivos militares con civiles, y generar condiciones de asimetría que vulneran significativamente el poder del Estado ya que, como apunta Dieng, en contextos de guerra, los servicios claves se vuelven un objetivo importante en la medida en la que son parte fundamental de los medios de subsistencia de las personas (ICRC, 2017).

En el caso particular del continente africano, la utilización de las ciudades como escenarios de guerra tiene larga data. Los colonizadores europeos utilizaron y crearon espacios urbanizados para la configuración del poder colonial, pero, al mismo tiempo, estos fueron reestructurados por la oposición local.

De acuerdo con Fanon (1976), las conflagraciones en las ciudades se estructuraron como estrategias de resistencia anticolonial, porque éstas eran los espacios de control europeo. Los territorios ocupados por los colonos fueron separados de las poblaciones locales a partir de procesos de urbanización moderno coloniales. Así, los colonos se apropiaron de los territorios africanos y construyeron ciudades en donde solo ellos ejercían derechos. Muchas ciudades contemporáneas en el continente son resultado directo de la colonización. Bujumbura, en Burundi, por ejemplo, fue creada por los alemanes en la costa noreste del Lago Tanganica como un enclave comercial (Van Acker, 2018, p. 314).

La guerra urbana en África se configuró, así, como una estrategia central en la lucha por la independencia. Tras la colonización, Argel, capital de Argelia, se estableció como una ciudad habitada y regulada por los franceses. Pese a que, en la década de los cincuenta, las poblaciones del norte de África comenzaron a negociar sus independencias, Francia se negó a dejar el territorio debido a las riquezas petroleras, a la producción agrícola y por los colonos que habitaban en él. Frente a la negativa, la población luchó por su emancipación, pero la respuesta francesa fue brutal. Para luchar contra la asimetría de poder, el Frente de Liberación Nacional (FLN) implementó actos bélicos en Argel, lo que finalmente funcionó como estrategia para equilibrar la batallas y obtener algunas victorias. En este caso, la guerra urbana fue clave para la emancipación.

En la disputa imperial, muchos de los combates se han desarrollado en espacios no urbanos en el intento capitalista por dominar y explotar las riquezas estratégicas ahí situadas; empero, el rápido proceso de urbanización que sufre el territorio ha hecho que las ciudades se conviertan en un espacio central para la guerra, porque es ahí donde se disputa el poder político.

Esto, además, coincide con la reconfiguración del capitalismo de finales del siglo XX y el incremento de la urbanización de la región. La disputa por el poder político desde las ciudades es sumamente relevante. Atacar las ciudades permite que haya mayor atención mediática y gubernamental. Por otro lado, la dependencia de las ciudades a los insumos de espacios rurales y su conexión con el espacio global convierte a las ciudades en nodos estratégicos para la guerra. Por ejemplo, en un espacio urbano se puede cortar el suministro de recursos (Van Acker, 2018, p. 316), y eso puede ser central en una guerra asimétrica.

Si bien en la actualidad la mayoría de los habitantes del continente se encuentran asentados en territorio rural (60%), la situación está cambiando rápidamente. África es, de hecho, la región con la mayor tasa de crecimiento urbano del mundo. Para el año 2050, alrededor de 950 millones de personas vivirán en sus zonas urbanas. Para darnos una idea, hasta hace tan solo unos años (2015), la población viviendo en ciudades era de 567 millones; mientras que, en 1950 era solo de 27 millones (OECD, 2020). La región del norte de África ha sufrido el mayor índice de urbanización, seguida por la zona del litoral del Golfo de Guinea a lo largo del corredor Abijan-Lagos; y el territorio etíope y la zona de los Grandes Lagos, particularmente Burundi, Ruanda, Uganda y Tanzania, zona que constituye la tercera de más rápido crecimiento (Atalayar, 2022).

Aun cuando la urbanización puede traducirse en la ampliación de servicios y facilidades para las poblaciones, ésta puede significar también la acentuación de los conflictos. El proceso urbano en el continente africano (con algunas excepciones) se caracteriza por un “crecimiento rápido, en gran medida descontrolado, una gobernanza urbana en múltiples niveles, paisajes urbanos étnicamente fragmentados, informalidad, múltiples culturas e identidades urbanas, infraestructuras básicas inadecuadas y un acceso desigual a los bienes públicos (Büscher, 2018, p. 194).

Los enfrentamientos armados y desplazamientos como los que se desarrollan en Uganda, Ruanda, República Democrática del Congo y Sudán del Sur, por ejemplo, han conducido a la urbanización de sociedades anteriormente rurales. Este proceso de transformación -que se manifiesta en el rápido crecimiento de las ciudades, en la creación de nuevas ciudades o la urbanización de los asentamientos de refugiados-, da pie a la producción de nuevas identidades urbanas, paisajes y acuerdos institucionales (Bruscher, 2018, p. 196-197) que no siempre coadyuvan a la solución de los conflictos, a la reducción de las desigualdades o a la generación de condiciones de justicia social; dejando ver como “el espacio urbano y el conflicto se producen y reproducen mutuamente” (Oldenburg, 2018, p. 257).

### **Ciudades como campo de batalla**

Las ciudades en África se han convertido en campos de batalla para la disputa por el poder político y los intereses imperiales. La Batalla de Mogadiscio es, probablemente, la guerra urbana más paradigmática en el continente, no sólo por la crueldad de los enfrentamientos sino por el fracaso deshonroso que significó para las fuerzas estadounidenses. A partir de la guerra civil de 1991, iniciada tras el derrocamiento de Siad Barré, la inestabilidad de Somalia se ha mantenido tanto por las diferencias internas como por los intereses extranjeros. “Los actores externos se han propuesto intencionalmente cultivar divisiones y anarquía en Somalia, o utilizar el país para librar guerras por poderes contra rivales regionales” (Menkhaus, 2009, p. 223).

Desde el origen del conflicto, la capital fue un centro importante para la guerra. En diciembre de 1990 se desarrolló la primera batalla en la capital, Mogadiscio (Marchal, 2007, p. 1092), convirtiéndola en el botín político, disputado entonces por Estados Unidos, apoyado por fuerzas de Naciones Unidas a través de la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (UNOSOM) desde 1992, y por la Alianza Nacional Somalí (SNA), principalmente. Más tarde, Mogadiscio volvería a ser el escenario de un combate que, lejos de proyectarse como una victoria heroica estadounidense, mostraría la debilidad del hegemon.

En octubre de 1993, la Fuerza Operativa Ranger de Estados Unidos se desplegó en la capital con el objetivo de capturar al Ministro de Asuntos Exteriores, Omar Salad Elmi, y a su asesor principal, Mohamed Hassan Awale. Sin embargo,

A las 16:20, a punto de completar la misión, un Black Hawk en órbita, identificado como Super Six-One, fue derribado por fuego de RPG [rocket-propelled grenade]. Ocho minutos más tarde, otro Black Hawk, Super Six-Eight, fue alcanzado por varios RPG mientras sobrevolaba el lugar del accidente del Six-One para insertar un equipo de rescate, y apenas logró regresar al aeropuerto de Mogadiscio. Trece minutos más tarde, un segundo Black Hawk, Super Six-Four, al que se le había ordenado reemplazar al Super Six-One en el perímetro aéreo, fue derribado. En 20 minutos, dos helicópteros Black Hawk fueron derribados y otro quedó averiado (Carroll, 2020, p. 705).

La intervención dirigida por Estados Unidos en Somalia se articuló como una guerra asimétrica porque las capacidades armamentísticas del país americano eran superiores a las del Estado africano. Sin embargo, esa desigualdad fue eliminada con la resistencia de la población que logró abatir los helicópteros. Los Black Hawk no cayeron, la resistencia somalí los derribó con el lanzamiento de granadas propulsadas por cohetes, y con la organización y estrategia de combate de la población local. El teniente coronel Jim Lechner, quien era parte de la Fuerza Ranger que entró a Mogadiscio, menciona que la guerra en esta capital fue el estándar de combate para las fuerzas estadounidenses desde Vietnam, y agrega:

Aunque sólo había unos doscientos soldados estadounidenses, había miles de enemigos, por lo que era la primera vez desde Vietnam que realmente teníamos un combate de infantería. Puedo decir eso porque en las primeras seis misiones allí, hicimos contacto y sufrimos bajas, pero siempre estábamos hablando entre nosotros tratando de averiguar si éramos veteranos de combate. Pero, en el momento en que nos metimos en esa pelea... estábamos absolutamente seguros. ... Porque cualquiera que sea la verdad, sigue siendo el estándar con el que se miden las cosas (Duke, 2014).

Mogadiscio proporcionó diversos aprendizajes a las fuerzas estadounidenses. Como primer punto, la conciencia cultural. Con esto, se plantea que el poder táctico de combate no es suficiente para ganar una batalla o una guerra; se asume que es indispensable conocer el panorama general de los países donde se interviene. Bajo esta lógica, Lechner menciona que estas enseñanzas fueron llevadas a Iraq y Afganistán (Duke, 2014). En segundo lugar, la importancia de la Quick Response Force para apoyar la salida de fuerzas que están en una posición crítica en un campo de batalla enemigo. Y, en tercero, la necesidad de adaptarse a situaciones cambiantes, lo que implica proporcionar instrucción militar para formar líderes flexibles y adaptables.

Otro elemento que no se consideró en Mogadiscio, y que resulta central para las revoluciones de los asuntos militares en general, fue la información. Después del desplome de los helicópteros provocado por la resistencia somalí, las fuerzas estadounidenses que entraron a la ciudad no supieron cómo desplazarse en el territorio. Ahí reconocieron que, si un vehículo (el primero) erra en la ruta para entrar al campo, esto puede generar más equivocaciones y riesgos para la operación (Behringer, 2018). Esto también evidenció el reto de combatir en ciudades que no se conocen y la importancia de la información en el campo de batalla. Por ello, durante esa época, una de las principales demandas militares estadounidenses sería los sistemas de reconocimiento vía satélite y sistemas de combate.

Lo ocurrido en Mogadiscio fue una revolución militar que cambió el marco de la guerra para Estados Unidos y acompañó las revoluciones de los asuntos militares, que son innovaciones para generar un nuevo enfoque conceptual de la guerra (Stephenson, 2010, p. 11). Muchos aprendizajes obtenidos durante este momento, y en la Operación Tormenta del Desierto en Iraq, han sido utilizados en otros contextos. Asimismo, la batalla en esta ciudad somalí contribuyó a los debates en torno al futuro de la guerra y las amenazas estadounidense que proyectaron una dominación de espectro completo frente a un “enemigo difuso”.

La Batalla de Mogadiscio ha sido una de las derrotas más significativas para las fuerzas estadounidenses, sobre todo en un espacio urbano. Por otra parte, la inestabilidad generada por la guerra se ha mantenido en el territorio somalí. En 2006, Mogadiscio se volvió a convertir en el centro de la disputa política y en una sede para las operaciones de células de al-Qaeda. Frente a ese contexto, las fuerzas etíopes se desplegaron en la capital. La guerra se estableció, nuevamente, en el espacio urbano. Ese año, más de la mitad de la población fue desplazada: 700,000 de los 1.3 millones de habitantes de la capital (Menkhaus, 2009, p. 225-226). Actualmente, hay más de 3.8 millones de personas desplazadas por el conflicto (ACNUR, 2023).

Aunque en el caso de la guerra en Mogadiscio la injerencia externa fue muy evidente, en otros casos ésta se diluye. Por otra parte, estas guerras se configuran como estrategias de control y disputa del poder político, como ocurre en Burundi. En este territorio, como en Ruanda, han ocurrido genocidios entre poblaciones hutu y tutsis (Varela, 2000, p. 458). Tras el conflicto de los noventa, Bujumbura, su antigua capital, sería reestructurada a partir de divisiones espaciales vinculadas con los grupos socioculturales: barrios para poblaciones hutus y otros para tutsis. Para ilustrar, Musaga, Ngagara y Nyakabiga son zonas predominantemente tutsis. Así, en una relación similar a la de Ruanda, Bujumbura se asume como un bastión desde el cual grupos sociopolíticos particulares buscan y han logrado expandir sus intereses (Van Acker, 2018, p. 316-321).

Después de la firma de los Acuerdos de Arusha de 2001 y de la democratización de Burundi, las disputas por el poder se han concentrado en el espacio urbano. En 2015, por ejemplo, el intento de golpe de Estado generó una movilización de grupos armados que dio como resultado la aparición de diversas guerrillas urbanas (Van Acker, 2018, p. 312-313). En el intento golpista, el presidente de Burundi acusó al gobierno de Kigali de apoyar a las fuerzas opositoras (Crisis Group Africa, 2019, p. 12), lo cual muestra que estos conflictos, aunque se manifiesten en un espacio muy local como las ciudades, deben ser analizados desde una perspectiva transescalar. De hecho, esta situación no se puede desvincular de los conflictos en la zona de los Grandes Lagos, los cuales se analizarán más adelante.

Desencadenado por el golpe, el movimiento de contestación cívica inicial se había militarizado hasta convertirse en un conflicto guerrillero urbano en toda regla, descentralizado en su organización en los diferentes suburbios, pero vinculado a recursos y respaldo político en la región y a la diáspora burundesa. Esta dinámica de militarización de la protesta culminó a mediados de diciembre de 2015, cuando una incipiente oposición armada compuesta por una coalición de guerrilleros y golpistas montó una ofensiva infructuosa contra objetivos militares en Bujumbura y sus alrededores (Van Acker, 2018, p. 313).

Otro caso reciente de guerra urbana en África tuvo lugar en abril de 2023 en Jartum, capital de Sudán. Tras su independencia frente a las fuerzas angloegipcias, se enfrentó a dos guerras civiles (1956-1972, 1983-2005) dando como resultado, entre otras, una arraigada desigualdad social y constantes conflictos debido a intereses extranjeros sobre el petróleo. Los acuerdos de la segunda guerra civil permitieron que en 2011 se llevara a cabo un referéndum a partir del cual Sudán del Sur logró su independencia (Patey, 2007). Sin embargo, la autodeterminación de este país tampoco generó estabilidad para ambos Estados ni para la región.

El estallido armado en Sudán inició en la capital como consecuencia de una disputa política entre dos fuerzas: la dirigida por Abdel Fattah al-Burhan, el jefe de las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF), y la del General Mohamed Hamdan Dagalo, que dirige las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR).

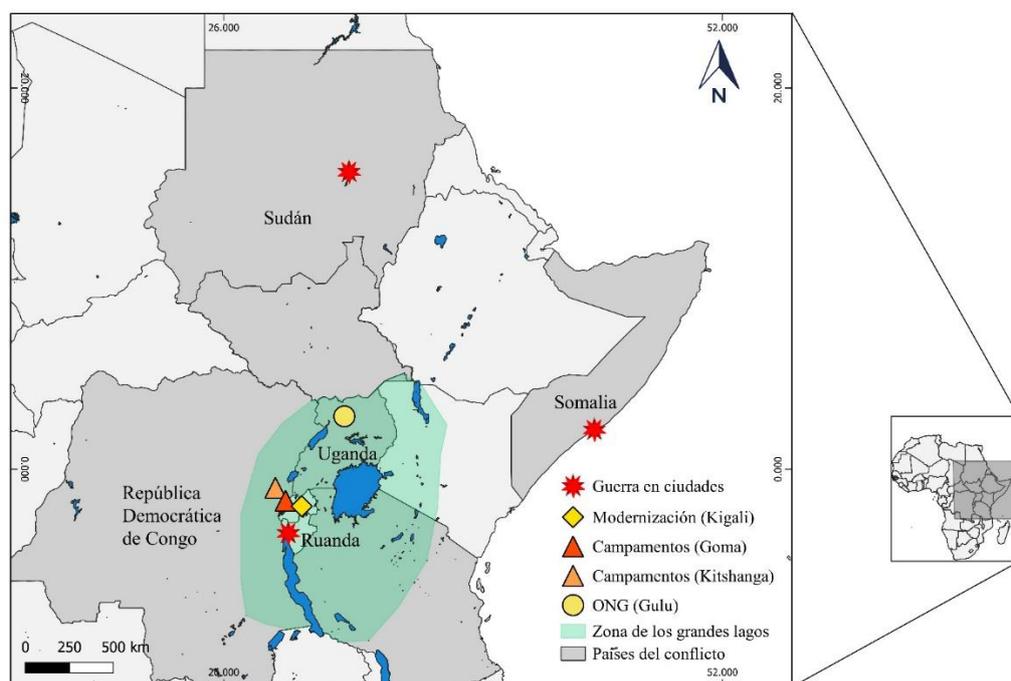
Aunque desde 2019, las SAF y las FAR se unieron para derrocar al presidente en turno, Omar al Bashir, en 2023 se materializó el rompimiento entre ellos estallando la guerra en la capital. Históricamente, Jartum había recibido a millones de desplazados de las guerras civiles en Sudán; estas poblaciones se enfrentaban nuevamente a la guerra en un espacio que consideraban seguro: la ciudad. Luego de nueve meses de intensas hostilidades, el centro económico y político del país había quedado como un caparazón irreconocible. La infraestructura estaba gravemente dañada mientras que las escuelas y los centros de atención sanitaria permanecían cerrados (ICG, 2024). Desde que inició el conflicto, ha habido cerca de 13,000 personas asesinadas y 7 millones de desplazadas. Asimismo, se ha denunciado una limpieza étnica y violaciones en contra de los derechos humanos de las personas (Carboni, 2024).

La guerra urbana fue una estrategia clave para que las FAR disputarán de manera directa el poder al ejército sudanés. Inclusive, durante la primera fase de la guerra las FAR lograron controlar la capital, de acuerdo con información de International Crisis Group. Esto no sólo permite modificar la representación política, sino que la ocupación del poder central también garantiza el control y acceso a riquezas estratégicas como el oro y el petróleo. Por otra parte, la guerra también está motivada por intereses foráneos. Por ejemplo, Emiratos Árabes Unidos apoya a las fuerzas de las FAR con el fin de tener presencia en la región, sobre todo a partir del establecimiento de un puerto. Sin embargo, países como Egipto y Arabia Saudí son más afines a las SAF. Así, parece que el conflicto se prolongará por la compleja red de intereses que se ha tejido.

### **La guerra como proceso de urbanización**

En África, la guerra no solo ha trasladado a los espacios urbanos, sino que también los ha producido. En la región de los Grandes Lagos, los conflictos y guerras han articulado la disputa por los recursos naturales desde el período colonial. Esta dinámica se ha profundizado a partir de la refuncionalización del capitalismo durante la década de los noventa del siglo XX. Los intereses de diferentes actores, en distintas escalas, se han materializado en guerras que han producido profundas crisis humanitarias y la reconfiguración del espacio. Estos cambios no sólo han implicado la destrucción de los territorios, sino que han impulsado la urbanización en la zona.

### Mapa 1. Guerra y procesos de urbanización en África oriental



Fuente: Adriana Franco

En algunos casos, la violencia ha permitido la modernización al estilo colonial. Después de periodos de guerras sangrientas, como en el caso de Ruanda post-genocidio, podemos observar el desarrollo de ciudades impresionantes como Kigali. En otros casos, las ciudades han surgido como “espacios seguros” para las poblaciones desplazadas por las guerras. Estos lugares también se han configurado como hubs económicos debido, principalmente, a la significativa presencia humanitaria. En ese sentido, estas ciudades son resultado de la guerra y de la proyección urbana externa. Las ciudades no han sido estructuradas a partir de los requerimientos de las poblaciones locales, sino como una irrupción a su cotidianidad y una forma de supervivencia.

En muchas ocasiones, la consolidación de las ciudades ha sido un proceso dirigido por los gobiernos. En Ruanda, por ejemplo, el régimen de Paul Kagame, quien subió al poder tras el genocidio, ha impulsado proyectos de “desarrollo urbano” como estrategia de control y mantenimiento de la jerarquía social. “Tanto en términos de crecimiento urbano (el número absoluto de habitantes urbanos) como de urbanización (el porcentaje de la población que vive en ciudades y pueblos), el cambio demográfico ha sido meteórico. En 1990, sólo 385,000 ruandeses vivían en ciudades. El año que viene [2015] serán 2,5 millones: un aumento de más del 500%” (Goodfellow, 2014, p. 311).

El genocidio en Ruanda no fue un acontecimiento fortuito o irracional. Para entenderlo, las divisiones y subyugaciones creadas durante el periodo colonial entre grupos hutu, tutsi y twas deben ser analizadas de manera profunda. Asimismo, la crisis económica mundial y su materialización en la caída de los precios del café, que representaba el 80% de las exportaciones ruandesas, (Varela, 2000, p. 460) y los intereses externos deben ser también considerados. Tras el genocidio, el grupo en el poder cambió. Desde la independencia, los sectores hutu mantuvieron el dominio político hasta 1994, cuando Kagame, un tutsi, se convirtió en presidente.

Paul Kagame era el líder del Frente Patriótico Rwandés (FPR) que estuvo exiliado en Uganda, donde recibió entrenamiento y asistencia militar. A pesar de que el genocidio en Ruanda ha sido pensado

predominantemente como una guerra interna, en él se manifestaron también los intereses de las grandes potencias, y si bien en este texto no se analizan esas dinámicas, baste mencionar que, para Francia, Museveni era una fuerza de inestabilidad anglosajona (Reno, 1997, p. 50).

El genocidio en Ruanda también reestructuró dinámicas regionales y ha impulsado la creación de diversas ciudades no solo en territorio ruandés. Las poblaciones ruandesas desplazadas en el este de República Democrática del Congo (RDC) son fundamentales para entender la reconfiguración espacial en la zona de los Grandes Lagos, que ha dado “paso a una economía de guerra ligada con un proceso de globalización de las actividades ilícitas” (Reyes, 2010, p. 98). Sin embargo, antes de estudiar el vínculo de estas guerras y la creación de ciudades-refugio, sería importante regresar al desarrollo urbano ruandés.

El crecimiento de Kigali, como ya se ha mencionado, ha sido dirigido por el gobierno a partir de un plan maestro que recupera experiencias de Estados Unidos y Singapur, lo cual implica un ordenamiento estructurado a partir de las dinámicas globales y no necesariamente de los intereses locales. Además, se ha planteado que esa “nueva Ruanda” requiere de ciudades ordenadas y limpias. El gobierno ha modificado leyes para expropiar espacios y construir infraestructura urbana de “interés público” (Goodfellow, 2014, p. 316-319), mostrando cómo el desarrollo urbano se ha instrumentalizado para garantizar control social y mantener el dominio del gobierno de Kagame.

La producción de la ciudad en Kigali se ha sustentado así en un discurso colonial donde la modernización y el desarrollo se materializan en la infraestructura, el ordenamiento urbano y la limpieza, que se proyectan como opuestos al espacio rural. De acuerdo con este plan, para construir una “nueva Ruanda” se debe olvidar el pasado y crear un futuro que aspire a las ciudades globales que controlan los flujos económicos. Esa “nueva Ruanda” debe ser urbana para no “volver atrás” en el desarrollo civilizatorio.

El marco institucional ruandés está estrechamente vinculado con el poder político, que históricamente ha sido jerárquico y centralizado (Goodfellow, 2014, p. 324). De tal suerte, quienes impulsan el desarrollo de ciudades modernas, también lo hacen para sostener esa polarización. En la actualidad, ya no hay tarjetas de identidad para reconocer al grupo sociocultural al que pertenecen las poblaciones, pero el acceso a la ciudad permite identificar esta categorización porque, como afirma Van Acker (2018), el gobierno del FPR, principalmente tutsi, se ha consolidado en el espacio urbano (p. 317).

Kigali dista mucho hoy de lo que fue, y parece haber “evolucionado hacia un modelo de ciudad muy diferente al resto del mundo urbano africano. En Kigali se respira paz, las calles están limpias, los jardines están bien cuidados y los rascacielos marcan el skyline de la ciudad. El desorden característico de otras ciudades africanas aquí no existe” (Arconada, 2016). Sin embargo, la artificialidad de la ciudad muestra también cómo ese desarrollo “crece a espaldas de sus ciudadanos y del resto del país. Se ha creado una urbe al servicio de las empresas y las oficinas, una ciudad que cuenta con todas las comodidades que existen para los extranjeros que trabajan allí, pero no para los propios ciudadanos” (Arconada, 2016). Kigali es evidencia de los anclajes violentos del desarrollo urbano de la modernidad.

Aunque el crecimiento de la ciudad se ha planteado como la superación del genocidio, e incluso Ruanda es proyectada como un caso de éxito por su estabilidad post-conflicto (Büscher, 2018, p. 194), nos preguntamos de qué manera el acceso diferenciado a la ciudad podría producir nuevas conflagraciones, como sucedió en Bujumbura, donde la ciudad no necesariamente generó una “nueva Burundi”. Después de todo, la ocupación colonial de los espacios no solo es una cuestión de adquisición, de delimitación y de hacerse del control físico y geográfico, sino de facilitar la producción de nuevas relaciones sociales y espaciales, líneas de demarcación y jerarquías y, no menos importante, producir imaginarios culturales (Mbembe, p.45).

Por otro lado, el genocidio en Ruanda atrajo a muchas poblaciones refugiadas a los centros urbanos del este de República Democrática del Congo, particularmente a la ciudad de Goma. La proyección de la

seguridad en este espacio, frente a la inestabilidad y la guerra en las zonas rurales, ha hecho que se invierta en el desarrollo e infraestructura de la ciudad (Peyton, 2018, 221). Sin embargo, durante la Primera Guerra de Congo (1996-1997), la Alliance des Forces Démocratiques pour la Libération du Congo-Zaïre (AFDL), uno de los principales grupos que disputa el territorio para la extracción de riquezas, estableció su base militar y administrativa ahí. En la Segunda Guerra de Congo (1998-2003), el grupo armado Rassemblement Congolais pour la Démocratie también constituyó su sede en la ciudad. Inclusive, después de la firma de los Acuerdos de Sun City, los grupos armados no han intentado destruir Goma, sino controlarla. En la década de los noventa, la ciudad se rearticuló por la llegada de refugiados ruandeses. Posteriormente, las guerras e intereses que se desarrollaron en la zona generaron una transformación profunda de la ciudad y sus poblaciones (Oldenburg, 2018, p. 258-260).

En contextos de guerra, las ciudades no sólo se han extendido o establecido por iniciativas gubernamentales o de grupos armados, sino que la presencia e intereses de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) han sido muy importantes en el ordenamiento urbano. En el caso de Goma, la ciudad también ha crecido a partir de la necesidad de las agencias de asistencia humanitaria y de quienes rentan espacios para la realización de sus actividades. Esto ha hecho que el mercado inmobiliario de la ciudad sea muy rentable, pero también lo ha hecho dependiente de la asistencia humanitaria. Para las ONG, las ciudades se vuelven “espacios seguros” para operar; de ahí que los denominados trabajadores humanitarios transformen los barrios por medio de la construcción de viviendas y oficinas, tal como ha ocurrido en Himbi y les Volcans (Peyton, 2018, p. 213-214, 221).

Como afirma Bruscher, son muchos los efectos urbanos que el conflicto congoleño ha tenido en el territorio y en las poblaciones que lo habitan.

La militarización, la violencia y el desplazamiento forzado han transformado drásticamente los medios de vida tanto rurales como urbanos. El crecimiento económico urbano en tiempos de guerra en Goma, Beni, Bukavu o Butembo muestra historias de mercados inmobiliarios en auge y élites empresariales emergentes que ganan mucho dinero con la presencia internacional de mantenimiento de la paz y la industria de ayuda (Bruscher, 2018, p. 197).

El urbanismo humanitario se articula con conceptos como el de la ciudad-campo o la ciudad-accidente. La idea de campo no se relaciona con el espacio rural, sino con los campamentos de refugiados. De tal suerte, es una forma de “analizar la transformación espacial y socioeconómica de las concentraciones de refugiados en paisajes urbanos permanentes con infraestructura, mercados, medios de vida e identidades urbanizados” (Mathys y Büscher, 2018, p. 234). La construcción en Goma y Beni, al este de RDC, se ha duplicado desde 1980. Por su parte, el incremento de la población también ha sido constante (Peyton, 2018, p. 212). En RDC, Kitchanga surgió, de igual manera, como ciudad después de que se estableciera como una zona de refugio durante la Primera y la Segunda Guerras Congoleñas.

Luego de años de conflicto “en el Congo Oriental se han desarrollado ciudades provinciales y centros comerciales transfronterizos en auge y nodos centrales en redes económicas que conectan el interior del Congo, rico en minerales, con los mercados globales” (Bruscher, 2018, p. 197) lo que evidencia cómo la guerra y lo urbano se producen y reproducen mutuamente (Oldenburg, 2018, p. 257) a favor del capital.

La industria de la ayuda y la estructuración de ciudades a partir de la presencia de ONG puede verse también en Uganda. En 1986, en el norte del país estalló un conflicto armado que ha generado la muerte y desplazamiento de miles de personas. Cuando Museveni llegó al poder, con el apoyo del Frente Patriótico Ruandés y Estados Unidos, comenzó a ejercer violencias contra las poblaciones. Frente a este contexto, hubo resistencias que se estructuraron para proteger a sectores específicos de población (Rodríguez, 2009, p. 148-151).

El conflicto en este territorio se ha mantenido a lo largo del siglo XXI e incluso ha justificado el ingreso de fuerzas estadounidenses en la región. A partir de esta guerra, Gulu, en el norte de Uganda, se ha configurado como una ciudad a partir de la llegada y presencia de ONG. Alrededor del 2006, diversas agencias de asistencia humanitaria arribaron a la ciudad trayendo consigo la modificación del espacio. La prolongada ayuda ha estado estrechamente vinculada con el desarrollo urbano y la economía de la región. De hecho, como mencionan Büscher, Komujuni y Ashaba (2018), frente al olvido estatal, los servicios urbanos han sido ampliamente dependientes de la asistencia externa (p. 349-350).

De acuerdo con ellos, gran parte de la infraestructura desarrollada en Gulu se materializa en bares, hoteles y restaurantes, lo que nos lleva a cuestionar quién tiene derecho a la ciudad y por qué. En 2013, la mayoría de las ONG que habían dinamizado Gulu salieron del territorio para dirigirse a Sudán del Sur por acusaciones y escándalos de corrupción. En este contexto, el gobierno y organismos internacionales como el Banco Mundial, ONU Hábitat, el Programa de Desarrollo de Naciones Unidas para el Desarrollo, entre otros, habían contribuido a una “nueva visión urbana de Gulu, incluida una red de carreteras renovada, la mejora de los barrios marginales para convertirlos en zonas de viviendas sociales, cinturones verdes y espacios públicos recreativos, parcelas de agricultura urbana y de curso, el campo de golf indispensable” (Büscher, Komujuni y Ashaba, 2018, p. 358).

Sin embargo, no es claro quiénes tienen acceso a esta infraestructura. Aunque estas ciudades no solo son hubs humanitarios, sino que también atraen a las poblaciones por sus dinámicas económicas y por las fuentes de empleo que se generan (Mathys y Büscher, 2018), es necesario cuestionar la forma en la que se han consolidado como centros urbanos, la dependencia frente a la ayuda externa e inclusive los proyectos que se generan bajo la idea de la ciudad global. Por ejemplo, en Gulu, las ONG realizaron proyectos de creación de escuelas por las implicaciones de la guerra para las infancias (van Acker, 2004, p. 343). A pesar de los proyectos de educación para asistir y guiar a infancias traumatizadas, a la larga estos han sido absorbidos por las lógicas neoliberales. En la actualidad, sólo algunas niñas y niños pueden incorporarse a las escuelas por sus costos (Büscher, Komujuni y Ashaba, 2018, p. 355).

La ciudad de Gulu, como otras tantas en el continente africano, se ha transformado en un punto crítico humanitario dentro de las redes de ayuda e intervención postconflicto; en este sentido, la dinámica del conflicto no sólo ha redefinido los paisajes económicos, políticos y socioculturales urbanos, sino que también ha determinado de forma significativa los roles y posiciones de los centros urbanos en las dinámicas de guerra y paz en sus diferentes escalas, regional, nacional y global (Büscher, 2018, p. 197).

## Conclusiones

Los procesos de urbanización contemporánea en el continente africano han ido aparejados de la violencia, manifestada más visiblemente a través de la guerra o el conflicto armado, pero expresada también en desplazamientos, despojo, exclusión o segregación social y desigualdad. Desde la colonización hasta la actualidad, la configuración de las ciudades en África ha obedecido a intereses políticos y económicos estratégicos externos e internos que van acompañados de procesos de militarización y control social, y que forman parte del proyecto de modernidad capitalista.

La (re)configuración de los espacios africanos a partir de la guerra y el conflicto da cuenta del vínculo entre una urbanización caótica y aquellos actores con propósitos bien definidos. Los espacios urbanizados analizados brevemente en este trabajo, por ejemplo, se encuentran en territorios poseedores de vastos recursos y materias primas, necesarios para dar continuidad a la dinámica sistémica, en donde los enfrentamientos armados se convierten en instrumentos facilitadores de ocupación y de poder.

Las ciudades africanas, generadas artificialmente en muchos casos, son así referentes de modernidad y progreso occidental pero generadoras, consecuentemente, de exclusión y negación, aun en etapas

postconflicto; volviéndose espacios en donde solo unos pueden vivir en “paz” a costa de mayorías que no obtienen en ellos derechos o justicia.

## Referencias

- ACNUR (2023). Más de un millón de personas desplazadas internamente en Somalia en tiempo récord. Extraído el 7 de febrero de 2024 desde <https://www.acnur.org/noticias/comunicados-de-prensa/mas-de-un-millon-de-personas-desplazadas-internamente-en-somalia-en#:~:text=Actualmente%2C%20hay%20m%C3%A1s%20de%203,para%20satisfacer%20sus%20necesidades%20alimentarias.>
- Antouly, J. (2019). Urban warfare: a challenge for humanitarian law and action. *Alternatives Humanitaires Humanitarian Alternatives*, 10, 1-5.
- Arconada, P. (2016). Kigali: el Manhattan de los Grandes Lagos. El orden urbano en el siglo XXI. Extraído el 10 de marzo de 2024 desde <https://elordenurbano.com/kigali-el-manhattan-de-los-grandes-lagos/>
- Behringer, P. (2018). Remembering a golden legacy: The Battle of Mogadishu 25 years later, U.S. Army. Extraído el 23 de febrero de 2024 desde [https://www.army.mil/article/212158/remembering\\_a\\_golden\\_legacy\\_the\\_battle\\_of\\_mogadishu\\_25\\_years\\_later](https://www.army.mil/article/212158/remembering_a_golden_legacy_the_battle_of_mogadishu_25_years_later)
- Büscher, K. (2018). African cities and violent conflict: the urban dimension of conflict and post conflict dynamics in Central and Eastern Africa, *Journal of Eastern African Studies*, 12:2, 193-210, DOI: 10.1080/17531055.2018.1458399
- Büscher, K. Komujuni, S. y Ashaba, I. (2018). Humanitarian urbanism in a post-conflict aid town: aid agencies and urbanization in Gulu, Northern Uganda, *Journal of Eastern African Studies*, 12:2, 348-366, DOI: 10.1080/17531055.2018.1456034
- Carboni, A. (2024). Sudan: Setting the Stage for a Long War, ACLED. Extraído el 9 de marzo de 2024 desde <https://acleddata.com/conflict-watchlist-2024/sudan/>
- Carroll, J. (2022). Courage under fire: Re-evaluating Black Hawk Down and the Battle of Mogadishu. *War in History*, 29(3), 704-726.
- Duke, N. (2014). Retiree reflects on Mogadishu: Former Ranger shares lessons learned during 'Black Hawk Down', U.S. Army. Extraído el 9 de febrero de 2024 desde [https://www.army.mil/article/120372/retiree\\_reflects\\_on\\_mogadishu\\_former\\_ranger\\_shares\\_lessons\\_learned\\_during\\_black\\_hawk\\_down](https://www.army.mil/article/120372/retiree_reflects_on_mogadishu_former_ranger_shares_lessons_learned_during_black_hawk_down)
- Fanon, F. (1976). *Sociología de una revolución*. Era, Ciudad de México.
- Goodfellow, T. (2014). Rwanda's political settlement and the urban transition: expropriation, construction and taxation in Kigali, *Journal of Eastern African Studies*, 8:2, 311-329. Extraído el 12 de febrero de 2024 de <https://www.tandfonline-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1080/17531055.2014.891714>. DOI: 10.1080/17531055.2014.891714
- Gómez, R. y Moya, J. (2022). Crecimiento económico en África: análisis de la urbe africana y sus consecuencias. *Atalayar*. Extraído el 10 de marzo de 2024 desde <https://www.atalayar.com/articulo/reportajes/crecimiento-economico-urbano-africa-analisis-urbe-africana-consecuencias/20220113165112154626.html>
- ICG. (2024). “Sudan’s Calamitous Civil War: A Chance to Draw Back from the Abyss” International Crisis Group. Extraído el 9 de enero de 2024 desde <https://www.crisisgroup.org/africa/horn-africa/sudan/sudans-calamitous-civil-war-chance-draw-back-abyss>
- ICRA. (2017). “War in Cities: An African Perspective”, International Committee of the Red Cross. Extraído el 22 de febrero de 2024 desde <https://www.icrc.org/en/document/war-cities-african-perspective>
- International Crisis Group. (2019). “Division, Miscalculation and Impotence: International Responses to the Crisis.” *Running Out of Options in Burundi*, International Crisis Group, 2019, pp. 10-15.

- King, A. (2021). *Urban warfare in the twenty-first century*, Cambridge, Polity Press.
- Marchal, R. "Warlordism and Terrorism: How to Obscure an Already Confusing Crisis? The Case of Somalia." *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944-), vol. 83, no. 6, 2007, pp. 1091–106.
- Mathys, G. y Büscher, K. (2018). Urbanizing Kitchanga: spatial trajectories of the politics of refuge in North Kivu, Eastern Congo, *Journal of Eastern African Studies*, 12:2, 232-253. Extraído el 26 de febrero de 2024 desde <https://www.tandfonline-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1080/17531055.2018.1452547> DOI: 10.1080/17531055.2018.1452547
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica. Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina, España. Pp. 111.
- Menkhaus, K. (2009). "Somalia: 'They Created a Desert and Called It Peace (Building).'" *Review of African Political Economy*, vol. 36, no. 120, pp. 223–33.
- OECD. (2020). *Africa's Urbanisation Dynamics 2020*. Africapolis, Mapping a New Urban Geography. Extraído el 3 de marzo de 2024 desde <https://www.oecd.org/development/africa-s-urbanisation-dynamics-2020-b6bccb81-en.htm>
- Oldenburg, S. (2018). Agency, social space and conflict-urbanism in eastern Congo, *Journal of Eastern African Studies*, 12:2, 254-273. Extraído el 5 de marzo de 2024 desde <https://www.tandfonline-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1080/17531055.2018.1452552> DOI: 10.1080/17531055.2018.1452552
- Patey, L. (2007). "State Rules: Oil Companies and Armed Conflict in Sudan." *Third World Quarterly*, vol. 28, núm. 5, pp. 997–1016.
- Peyton, D. (2018). Wartime speculation: property markets and institutional change in eastern Congo's urban centers, *Journal of Eastern African Studies*, 12:2, 211-231. Extraído el 3 de marzo de 2024 desde <https://www.tandfonline-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1080/17531055.2018.1452554> DOI: 10.1080/17531055.2018.1452554
- Reno, W. (1997). "Sovereignty and Personal Rule in Zaire" *African Studies Quarterly*, 1(3), 39-64. Extraído el 7 de marzo de 2024 desde <https://asq.africa.ufl.edu/wp-content/uploads/sites/168/Reno-Vol-1-Issue-3.pdf>
- Reyes, M. (2010). "Economía de guerra y criminalización internacional en la zona de los Grandes Lagos (Congo, Uganda y Rwanda)", *Acta Sociológica*, (54), 97-118.
- Rodríguez, J. C. (2009). "Conflicto y gobernabilidad en el norte de Uganda: Posibilidades y límites de los ritos de reconciliación mato oput" *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (87), 147-166.
- Stephenson, S. (2010). *La revolución en los asuntos militares: 12 observaciones sobre una idea pasada de moda*. *Military Review*.
- SIPRI. (2021). *SIPRI Yearbook 2021 Armaments, Disarmament and International Security*. Extraído el 26 de febrero de 2024 desde [https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-06/sipri\\_yb21\\_summary\\_en\\_v2\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2021-06/sipri_yb21_summary_en_v2_0.pdf)
- SIPRI. (2022). *SIPRI Yearbook 2022 Armaments, Disarmament and International Security*. Extraído el 26 de febrero de 2024 desde [https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-06/yb22\\_summary\\_en\\_v3.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2022-06/yb22_summary_en_v3.pdf)
- SIPRI. (2023). *SIPRI Yearbook 2023 Armaments, Disarmament and International Security*. Extraído el 26 de febrero de 2024 desde [https://www.sipri.org/sites/default/files/2023-06/yb23\\_summary\\_en\\_1.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2023-06/yb23_summary_en_1.pdf)
- Van Acker, F. (2004). "Uganda and the Lord's Resistance Army: The New Order No One Ordered" *African Affairs*, 103(412), 335-357.
- Van Acker, T. (2018). From rural rebellion to urban uprising? A socio-spatial perspective on Bujumbura's conflict history, *Journal of Eastern African Studies*, 12:2, 310-328. Extraído el 8 de febrero de 2024 desde <https://www.tandfonline-com.pbidi.unam.mx:2443/doi/full/10.1080/17531055.2018.1459827> DOI: 10.1080/17531055.2018.1459827
- Varela, H. (2000). "De crisis humanitarias ignoradas y mitificadas: Rwanda 1994" *Estudios de Asia y África*, 35(3), 447-474.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.